



ES

I

1-2)





39  
76

REG 61  
148(1)

D. 546333

R. 2.152

ORACION INAUGURAL,

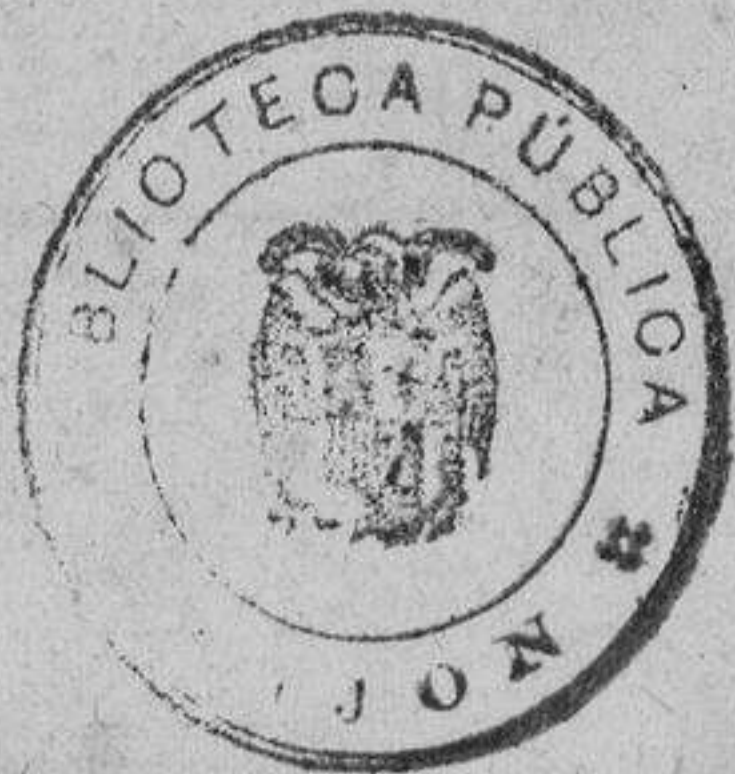
ó

EXÓRTACION AL ESTUDIO

DE LAS CIENCIAS UTILES.

Por el Excmo. Sr. D.<sup>n</sup> Gaspar  
Melchor de Torre-Slanos

D



D. 546333

R. 2. 1. 25

28

ORACION INAUGURAL

*Quid verum, quid utile.*

EXORTACION AL ESTUDIO

DE LAS CIENCIAS UTILES

*Manuscrito de la Real Academia de Ciencias Exactas y Físicas*



## SEÑORES.

**D**Oce años habrá que hablando yo en nuestra Sociedad Patriótica sobre los medios de acelerar la prosperidad de Asturias, tuve el honor de proponer á sus celosos Individuos que ninguno seria tan eficaz y provechoso, ninguno tan digno de su zelo y solitud, como el atraer á su suelo el estudio de las Ciencias útiles.\* Algunos de los que ahora me oyen fueron testigos del ardor con que procuré persuadir tan provechosa verdad, por mas que nos juzgásemos todavia muy distantes de las felices circunstancias que hacen hoy mas y mas necesario este estudio. ¿ Quien nos diria entonces, que despues de un periodo tan breve, y en medio de las brillan-

---

\* *Vease la Nota pag. 4.*

llantes esperanzas que abren á nuestra idea la proteccion de un Rey bueno , y el influjo de un Ministro celoso , veriamos cumplido aquel justo deseo ? ; Y quién me diria á mi , que volveria de tan lexos á ocupar esta silla , tan cerca de las paredes que me vieron nacer , entre los compañeros de mi niñez y primeros estudios , y rodeado de tantos y tan distinguidos Personages , para anunciar á mi Patria tan señalado beneficio ? Pues no es otra , amados compatriótas , la mision de que estoy encargado : no es otro el objeto de la presente solemnidad. Preparaos yá á recibir el bien que os traigo : preparaos á celebrarle , no con vanas demostraciones de alegria , sino con puros sentimientos de amor y gratitud al Monarca que os le dispensa. Despues de haber empleado en su logro todos los esfuerzos de mi zelo ; qué me resta que hacer , sino presentar á vuestros ojos las ventajas que os promete , y la obligacion en que os constituye ? Esto es lo que servirá de materia al presente discurso



so , si mereciere vuestra atencion.

Sí Señores , la deuda que contraemos hoy es inmensa , por que lo es en valor el dón con que nos ha enriquecido nuestro buen Rey. ¿Hay por ventura sobre la tierra cosa mas noble , ni mas preciosa que la Sabiduria ? Pues ved aqui que CARLOS IV. quiere domiciliarla entre vosotros. Ya no tendreis que abandonar vuestra patria para alcanzarla, ni que peregrinar en pós de ella, buscandola como Pytágoras en países remotos. Este Instituto de enseñanza , que ahora inauguramos, es un monumento que su mano benefica levanta á las ciencias , para que en el sean perpetuamente cultivadas y honradas. Aqui tendrán siempre alimento y morada , y los depositarios de su doctrina se ocuparán continuamente en derramar sobre este suelo su luz y sus tesoros.

¿ Y que otro dón pudiera ser mas digno de vuestro reconocimiento ? Sin duda que entre quantos puede hacer á sus pueblos un Monarca justo , ninguno es tan gran-

grande , tan provechoso , como la ilustracion. Si le quereis estimar justamente, pensad en los males que ha desterrado del mundo, y volved un instante los ojos á aquellos infelices pueblos que yacen sumidos todavia en su ignorancia primitiva. La tierra no produce para ellos, sino malezas y abrojos. Pobres y vagabundos sobre ella, tienen que disputar con las fieras el suelo que pisan, las grutas en que moran , y hasta el grosero alimento de que viven y se mantienen. ¿ Que artes acuden, no ya á la satisfaccion de sus deseos , sino al socorro de sus necesidades ? O condenados á sufrir el continuo estimulo de tan punzantes privaciones ; qué esperanzas , qué ideas de resignacion y consuelo pueden conservar la paz y tranquilidad de su espiritu ? ¿ Hay por ventura espectaculo mas triste que ver sujeto y esclavizado á la naturaleza el hombre que nació para enseñorearla ?

Y hé aqui por que la instruccion de los pueblos fué entre los sabios de la an-

riguedad el primer objeto de la Legislacion. Desde Confucio á Zoroastro, y desde Solon hasta Numa Pompilio, cultivar el espíritu y formar el corazón de los hombres fué el grande fin de las instituciones politicas. Leed los fragmentos de sus Leyes, y los hallareis mas enchidos de máximas de educacion, que de reglamentos de policia. Todas se dirigen á engrandecer las almas; y si algunas á perfeccionar las facultades fisicas del cuerpo, endureciendolo y acostumbrandole á la agilidad y á la fatiga, era solo para arraigar en los ciudadanos aquellas dos grandes virtudes sobre que descansan los Estados, el valor como primer apoyo de la seguridad pública, y el amor al trabajo como primera fuente de la felicidad individual.

Tal era entonces, tan sencillo y sublime el caracter de la sabiduria. La moral pública y privada era su unico objeto. Este solo estudio ilustró á tantos hombres celebres: éste solo mereció la aplicacion y las vigalias de tantos Legisladores y Filo-

40  
sofos : por él fueron afirmadas y ennoble-  
cidas las antiguas Repúblicas : por él exâl-  
tadas las almas de sus ciudadanos ; y por  
él engendradas aquellas altas virtudes que  
arrebatan todavia nuestra admiracion , y  
que darán eterno testimonio de la exce-  
lencia de su sabiduria.

¡ Plugiera á Dios , amados compatrió-  
tas, que en este dia, consagrado á la verdad  
y á la utilidad pública , no tuviese yo que  
proponer otro estudio á vuestra aplicacion !  
¡ Pluguiera á Dios que en él solo se afianza-  
sen todavia la seguridad de los Estados y  
la fortuna de sus miembros ! ¡ Pluguiera á  
Dios que en la presente corrupcion de  
ideas y costumbres rayase á lo menos la  
esperanza de recobrar algun dia aquella  
inocente y venturosa sencillez ! Entonces  
la sabiduria que reynó en medio de ella  
fuera el primero , fuera el unico objeto de  
mis exôrtaciones. Entonces temeroso de  
corromperla ó de alejarla de nuestro sue-  
lo , y señalando con el dedo los augustos  
aledaños que le circunscriben , „ volved

os

„ os diria , volved los ojos á esas rocas  
 „ altisimas que se levantan al medio dia,  
 „ y ved en ellas el valladar inaccesible que  
 „ la naturaleza interpuso para separaros del  
 „ resto de la tierra. Tended la vista al  
 „ proceloso mar Cantabrico , y ved en esas  
 „ ólas bramadoras que baten el cimientó  
 „ de vuestras moradas el terrible limite que  
 „ señaló á vuestra ambicion. Allende de  
 „ estas eternas barreras no encontrareis si-  
 „ no monstruos y peligros. Guardaos de  
 „ traspasarlas en busca de una felicidad que  
 „ la Providencia colocó mas cerca de no-  
 „ sotros. Miradlas mas bien como termi-  
 „ nos señalados á la division de vuestros  
 „ pueblos , para reducir la esfera de su tra-  
 „ bajo y sus deseos, para reconcentrarlos  
 „ en el seno de sus familias , y para estre-  
 „ char mas y mas aquellos tiernos víncu-  
 „ los que las hacen venturosas. No aspireis  
 „ á otra felicidad : no aspireis á otra sabi-  
 „ duria, que à la que puede asegurarla ; y  
 „ para ser felices tratad solamente de ser  
 „ virtuosos. “

D

Pero

¡ Pero ah ! ¿ Quien podrá revocar aquella inocente edad que pasó como un relampago , para no aparecer mas sobre la tierra ? La ambicion la desterró para siempre de su superficie : la ambicion , que levantando su trono sobre el de la virtud , todo lo trastocó , todo lo corrompió , todo , hasta los objetos de la sabiduria que parecian inmutables como ella. Un general frenesí que difundió por todas partes , y que infundió en todos los corazones , hizo á los hombres poner su gloria en la muerte y la desolacion. Desde entonces la fuerza triunfó de la virtud , y la ignorancia de la sabiduria. Asi la sabia Grecia , ennoblecida con la santidad de Cymon y de Socrates , pereció á manos del grosero Mummio ; y asi tambien la prudente Roma , á quien engrandecieran mas las virtudes de Regulo y Caton que sus sangrientos triunfos , cedió al furor del pueblo insipiente y barbaro , que restableció sobre la tierra el imperio de la ignorancia.

¡ Ah ! Separemos la vista de una época  
ca

ca tan funesta para la humanidad , como vergonzosa á la sabiduria. ¿ Que nos presenta la historia de diez siglos, sino violencias é injusticias , guerra y destruccion, horror y calamidad? ; O siglos de ignorancia y supersticion ! ; Siglos de ambicion y de ruina y de infamia y de llanto para el genero humano ! La sabiduria os recordará siempre con exêcracion , y la humanidad llorará perpetuamente sobre vuestra memoria.

Al salir de este triste periodo volvieron á conocer los Legisladores que la fortuna de los Estados era inseparable de la de los pueblos , y que para hacer á los pueblos felices era preciso ilustrarlos. Entonces renació el aprecio de las letras ; y la Legislacion , reconciliada con la sabiduria , se apresuró á multiplicar los Institutos de enseñanza pública.

¿ Y quales en tan feliz revolucion pudieran ser los objetos de esta enseñanza? ; Quales , quando la Legislacion tenia que purgar el Santuario de las inmundicias con

que la supersticion habia pretendido manchar el Dogma, la moral, y la venerable disciplina de la Iglesia? ¿Quando tenia que desterrar las feroces maxîmas que la prepotencia féudal introdugera en el templo de la Justicia? ¿Quando tenia que hacer la guerra á la ambicion de las clases poderosas, encaramadas sobre las debiles solo para oprimirlas y conculcar sus derechos? ¿Quando en fin tenia que afirmar los cimientos de la Soberanía; y mientras refrenaba con una mano las irrupciones del poder, tender la otra para cubrir á los inermes pueblos con el escudo de su proteccion? Estos santos officios pedian á la Legislacion nuevos y muy varios conocimientos. Para alcanzarlos era preciso perfeccionar las artes del discurso y el raciocinio, corrompidas tambien por la ignorancia; y ved aqui porque las Humanidades, la Dialectica, la Teologia y la Jurisprudencia fueron los primeros objetos del estudio en la renovacion de las letras.



En aquel general impulso que arras-  
tró en pós de ellas todas las naciones de  
Europa, ninguna los buscó con mas afán,  
ninguna los cultivó con mas gloria, que la  
ingeniosa España. ¡ Ah! Si esta gloria pu-  
diese contentar nuestro zelo, si en esta  
sola sabiduria descansase la dicha y la se-  
guridad de un pueblo, ¿ qué Nacion pu-  
diera decirse mas fuerte y venturosa, que  
la nuestra?

Pero mientras desvanecidos con este  
esplendor, y confiados en nuestra propia  
grandeza dabamos todas nuestras vigili-  
as á las ciencias intelectuales, otros pueblos  
mas atentos á su seguridad promovian el  
estudio de la naturaleza, que una nueva  
politica hacia de cada dia mas y mas ne-  
cesario. Conocieron que la firmeza de los  
Estados ya no se derivaba tanto de la vir-  
tud y el valor, quanto del numero y ri-  
queza de sus miembros. Conocieron que  
se apoyaba principalmente en aquel arte  
mortifero que inventó la ambicion, y en  
la ingeniosa disciplina, y en las horrendas

armas que tan cruelmente perfeccionó y multiplicó. Conocieron en fin que este poder funesto no se compraba ya , sino á fuerza de oro : que si los pueblos no eran ricos , no podian ser libres ni dichosos ; y que levantado sobre la tierra este Idolo, era preciso esperar de la sabiduria los unicos dones que podian aplacarle.

¿ Y por ventura , amenazados por todas partes de los feroces designios de la ambicion , pudieron los Legisladores reusar este culto ? Temer aquellos designios era una prudencia necesaria : prepararse contra ellos un sacrificio debido á la paz y á la seguridad de los pueblos. En medio de tan general convulsion : que pudo hacer el Gobierno mas justo , sino temporizar con esta terrible necesidad , y conciliarla con el sosiego y la dicha de sus miembros ? Y quando la fuerza pública no puede establecerse yá , sino en el superfluo de las fortunas privadas , ¿ qué deberá buscar el Gobierno mas justo , sino el aumento de las fortunas privadas , para  
ha-

hacer mas firme la seguridad , y mas respetable la fuerza pública ?

Asturianos , ved aqui el grande objeto de los nuevos estudios á que hoy os llama nuestro buen Rey : promover los conocimientos utiles , para perfeccionar las artes lucrativas : para presentar nuevos objetos al honesto trabajo : para dar nueva materia al comercio y á la navegacion : para aumentar la poblacion y la abundancia ; y para fundar sobre una misma base la seguridad del Estado y la dicha de sus miembros. Tal es el termino de su beneficencia , y tal debe ser el de vuestras vigilias.

Para conseguir tan grandes fines os llama vuestro Rey al estudio de la naturaleza , y os convida á que busqueis en élla aquellas utiles verdades sobre que están librados. Hé aqui la divisa de este nuevo Instituto. No se tratará en él de ofuscar vuestro espíritu con vanas opiniones , ni de cebarle con verdades esteriles. No se tratará de empeñarle en indagaciones Me-

tafísicas , ni de hacerle vagar por aquellas regiones incognitas donde anduvo perdido tan largo tiempo. ¿ Que és lo que puede encontrar en éllas la temeraria presuncion del hombre ? Desde Zenon á Espinosa , y desde Thalés á Malebranche ; que pudo descubrir la Ontologia, sino monstruos ó quimeras ó dudas ó ilusiones ? ; Ah ! Sin la revelacion , sin esta luz divina que descendió del Cielo para alumbrar y fortalecer nuestra obscura , nuestra flaca razon ; qué hubiera alcanzado el hombre de lo que exíste fuera de la naturaleza ? ¿ Qué hubiera alcanzado aun de aquellas santas verdades que tanto ennoblecen su sér , y hacen su mas dulce consolacion ?

Si algun estudio nos puede levantar á estas verdades es el estudio de la naturaleza , es el estudio de este órden admirable que reyna en élla , que descubre por todas partes la sabia y omnipotente mano que le dispuso , y que llamandonos al conocimiento de las criaturas nos indica los grandes fines para que fuimos colocados  
en

en medio de ellas. Corred pues , amados compatriotas , á cultivar este inocente y provechoso estudio. Corred ; y mientras una parte de nuestra juventud , ansiosa de ejercer los ministerios de la Religion y la Justicia , recibe en las escuelas generales los principios del Dogma y la Moral pública y privada , venid vosotros á estudiar la naturaleza : poned los ojos en este gran libro que la Providencia abrió ante todos los hombres , para que continuamente le leyesen : buscad en su inmenso volumen aquellas paginas que el dedo de la verdad ha señalado : aumentad este patrimonio todavia pequeño, pero muy precioso ; y este sea el fin de vuestras tareas, éste el de vuestra ambicion y vuestra gloria.

No temo yo , amados compatriotas , que le menospreciéis. Dotados de una razon clara y penetrante , y de un espiritu capaz de remontarse á los altos principios de las ciencias , mi voz no se ocupará tanto en excitar vuestra aplicacion , como en recomendaros la modestia con que debéis

beis entrar en esta nueva senda de la sabiduria. No tanto en aguijaros para que corrais inconsideradamente por élla, quanto en señalaros los riesgos y precipicios que están en su orilla, y las obscuras é intrincadas trochas en que podeis extraviaros. La verdad y la utilidad, que son objeto de este Instituto, lo serán hoy de mis exortaciones. ¡ Dichoso yo si el zelo que me las dicta lograse inspiraros aquella sobriedad, aquella constancia sin la qual no puede ser alcanzado objeto tan sublime!

Sin duda que el hombre nació para estudiar la naturaleza. A él solo fué dado un espíritu capaz de comprehender su inmensidad, y penetrar sus leyes; y él solo puede reconocer su orden, y sentir su belleza: él solo entre todas las criaturas, ¡ Hay otra por ventura capaz de abrazar este sistema de union y de armonía, en que estan enlazados todos los éntes, desde los brillantes esquadrones de estrellas que vagan por el inmenso Cielo, hasta el mas pequeño atomo de materia que duerme

en el corazon de los montes? ¿Hay otra que pueda columbrar en esta armonía, en este órden, en esta grandeza la mano sapientisima del Criador; ó que absorta en la contemplacion de tantas maravillas pueda subir hasta su trono, y entonarle ardientes himnos de gratitud y de alabanza? Ved aqui, amados compatriótas, señalada la vocacion: ved aqui indicado el objeto de vuestro estudio.

¿Pero estos dones preciosisimos, dados al hombre para conocer la naturaleza y poseerla, serán convertidos por su orgullo en instrumentos de opresion y de ruina? A la verdad que en ellos se encierra, por decirlo asi, el titulo de su soberania. Pero si el hombre hubiese de ejercerla segun su alvedrio ó sus pasiones, ¿naceria tan debil y desnudo, tan timido y desarmado, como sale al mundo? Sin duda que entonces la Providencia le habria dotado de mas vigor y agilidad que á las otras criaturas, y dadole una fuerza superior á la fuerza y poder de los elementos. Enton-

ces

ces no le hubiera cercado de tantos peligros, ni sujetado á tantas necesidades y miserias. Reconozcámos pues que no teniendo otra superioridad que la de nuestra razon, si por élla dominamos en la naturaleza, debemos tambien dominar segun élla.

Empecemos pues perfeccionando esta razon, cuya excelencia no se cifra tanto en su vigor, quanto en la facultad de adquirirla: no tanto en su perfeccion, quanto en su perfectibilidad. Debil y tenebrosa mientras se abandona á su natural pereza, se fortifica y extiende en el exercicio de sus facultades, hasta que remontada sobre la naturaleza se lanza á la contemplacion de las verdades mas sublimes y mas distantes de élla.

Pero en este progreso la imaginacion suele engañarla, y las pasiones la extravían á cada paso. ¡Que de precauciones, que de apoyos no necesita para seguir constantemente el unico camino que guia á la verdad, y para no perderse en los

in-



infinitos senderos del error ! Busquemos pues estos apoyos , y tratemos de perfeccionar nuestra razon antes de llamar á las puertas de la sabiduria.

Cultivemos primero el don de la palabra. Cultivemos este admirable instrumento de perfeccion y comunicacion dado al hombre solo para analizar y ordenar sus pensamientos, para sacarlos de los intimos escondrijos de su alma , para imprimirlos en las de sus semejantes , para extenderlos por toda la tierra , y transmitirlos de generacion en generacion hasta la mas lejana posteridad. Por su medio se hacen comunes todos los bienes y todas las verdades. ¡ Ah ! ¿ Porque la ambicion , porque las freneticas pasiones multiplicando este instrumento le han inutilizado ? ¿ Porque han levantado en la diferencia de idiomas un muro de separacion mas insuperable al hombre , que los montes y mares ? ¿ Porque han dividido en pueblos y naciones , porque han condenado á perpetua discordia la gran familia

lia del genero humano? Pero cediendo á tan poderosa necesidad, tratémos de disminuirla. Estudiemos las lenguas de las Naciones cultas: estudiemos por lo menos aquellas que atesoran las riquezas de la antigua y moderna sabiduria; y adquiriendo las que hablaron Newton y Priestley, Buffon y Lavoissier, traslademos á nuestra Patria los grandes monumentos de la razon humana.

¿ Y por ventura reputareis indigno de su grandeza el arte del Diseño? Si el luxo le esclavizó á los placeres de la imaginacion, la sabiduria aplicandole al socorro de la razon y de nuestras necesidades ennoblecerá su ministerio. Toda la naturaleza pertenece á su jurisdiccion. Capaz de imitarla, capaz por decirlo asi de mejorarla, de criarla de nuevo, servirá á las ciencias demostrativas como fiel depositario de sus verdades, y servirá á las ciencias naturales y á las artes utiles como primera guia en sus operaciones. Sus signos hablan con todas los pueblos y á todos los hombres,

y expresan las producciones de todos los climas y todos los tiempos. Cultivadle pues, y los rasgos de vuestra mano presentarán un dia , asi á los ojos del Malavar y el Samayedo , como al sabio Ingles y al industrioso Chino las ricas producciones de este suelo.

Ni os contenteis con estos auxilios. El ejercicio de vuestra razon necesita de mas firmes apoyos. Buscad el primero , el mas seguro de todos en aquellas ciencias que solo dan culto á la verdad demostrada : ciencias que el hombre mismo inventó y llevó á la mayor altura. Ellas son el grande , el poderoso instrumento de la razon humana. Son las precursoras de la verdad , y sus inseparables compañeras. Nada hay en su jurisdiccion de ambiguo ni dudoso. Nada que no sea cierto y demostrado. El Scepticismo se prostra ante su imagen , y el error huye avergonzado de sus confines. Con estas á las vuela seguro nuestro espiritu desde los principios mas sencillos indicados por la naturaleza , hasta  
las

las verdades mas altas colocadas sobre sus inmensas regiones. Ningunas perfeccionan tanto nuestro ser , ningunas le ennoblecen mas. ¿ Hay por ventura un objeto mas grande , mas digno de nuestra contemplacion , que ver el debil espiritu del hombre levantado por esas ciencias á tanta altura , pesando las inmensas aguas del Oceano , averiguando el tamaño , la distancia y el movimiento de los Planetas , midiendo su luz y sus esplendidos caminos , y sujetando á sus calculos el infinito mismo?

Pero guardaos , amados compatriótas, de abusar de este precioso instrumento : guardaos de aplicarle á objetos que no sean dignos de su excelencia y nuestra vocacion. No olvidemos jamas que nos fué dado para mejorar nuestra existencia , y concurrir al bien del genero humano ; y que si somos llamados al estudio de la naturaleza , no es para satisfacer nuestro orgullo , sino para socorrer nuestra miseria, ¿ Qué? ¿ No será en el hombre necia temeridad arrojarse á medir la inmensa ex-

tension de los Cielos, sin conocer la tierra que habita y le alimenta?

Y ved aqui una ventaja de que ciertamente se puede gloriarse nuestra edad. Sin duda que tendremos pocos nombres que oponer á los claros nombres de Euclides y Archimédes. Ellos fueron los Maestros del mundo, y son todavia sus guias en el estudio de las verdades abstractas. ¿Pero que fruto sacó de ellas la presuntuosa antigüedad? Levantada sobre la naturaleza apenas se dignó de observarla; y mientras indagaba desvanecida las propiedades abstractas de los cuerpos, yacía en la mas grosera ignorancia de su esencia y destinos: como si tantos bienes derramados por la sobrehaz de la tierra fuesen indignos de su contemplacion, ó como si pudiese llamarse sabiduria la que no se consagra al bien y al consuelo de los mortales.

Concluyamos de aqui, que perfeccionado el organo de nuestra comprehension, debemos aplicarle al conocimiento de los

entes que nos rodean : que no debemos contentarnos con averiguar las propiedades de los cuerpos como separados, sino tambien como inseparables de ellos. Este es el caracter de aquellas ciencias que entre las exâctas se llaman físicas : de aquellas que conduciendo el espíritu humano á la observacion, y haciendole baxar de las obscuras regiones en que andaba extraviado, le forzaron, por decirlo asi, á seguir los lentos pasos de la experiencia, y le introdugeron poco á poco en el alcazar de la naturaleza.

Con tan poderoso auxilio : qué progresos no hicieron las ciencias naturales ? ¿Qué progresos tan portentosos despues que el hombre unió la observacion al raciocinio, se sujetó á la experiencia y al calculo, y se acostumbrió á caminar continuamente á su lado ? Los antiguos Filósofos cultivaron tambien estas ciencias ; pero desconfiando de sus sentidos, se entregaron del todo á su razon, y la Física no fué para ellos mas que una ciencia es-

peculativa eternamente ocupada en el estudio de las propiedades abstractas de la materia. El gran genio de Aristoteles, que tanto ennobleció el espíritu humano, acabó de tiranizarle; y su prodigiosa comprensión, asombrando á los sabios, subyugó á su autoridad los sabios y la sabiduría. ¿ Que de siglos no corrieron en que su solo nombre establecia los dogmas de la Fisica, como los de la Dialectica y Onthologia? Y si Descartes y Newton, sacudiendo estas cadenas, no hubiesen sometido su doctrina al criterio de la experiencia, ¿ quán lejos no vagaria todavia nuestra razon de los umbrales de la naturaleza?

Entremos por ellos, amados compatriotas, y sigamos las huellas de estos ilustres genios, nacidos para conocerla y honrarla. Estudiemos como ellos la naturaleza uniendo la experiencia al racionio, y haciendo que la observacion sea perpetua compañera de entrambos. Pero guardemonos de seguir esta sola guia, de en-

tregarnos ciegamente á ella. Si los antiguos Filósofos asustados de la falibilidad de sus sentidos se fiaron solo de su razon, y privados del auxilio de la experiencia cayeron en la vanidad y el error, ¿ cuántos de los que ahora filosofan desconfiados de su razon pretenden esclavizar la verdad á la tiranía de los sentidos? ¿ Qué de sistemas absurdos, qué de hipótesis atrevidas y locas no ha producido esta mania, este nuevo frenesí en el estudio de la Física? ¿ Pero acaso puede desconocer el hombre su propio ser? ¿ Puede ignorar que le fué comunicado este destello de la luz celestial para socorro de sus debiles y falaces sentidos? ¿ O puede olvidar que su espíritu fué atado á la materia y como aherrojado en medio de ella, para que recibiese las ideas por medio de las sensaciones, y para que no pudiese percibir sin sentir, ni pensar sin haber sentido? Huyámos, amados compatriotas, de tan funestos, de tan locos extremos. Respetémos este vinculo con que la Omnipotencia,

en-



ennobleciendo nuestro ser , quiso distinguirnos entre todas las criaturas : este vinculo admirable , que al mismo tiempo que nos ata á vivir en medio de ellas , nos levanta á la contemplacion de sus obras magnificas , y al conocimiento de sus santos y beneficos designios.

Preparados asi , entrad en hora buena á los nuevos estudios á que os llama la Patria. Entrad á buscar la sabiduria en este nuevo templo , qualquiera que sea vuestra profesion , vuestros designios. ¿ Quereis entregaros al terrible Oceano que brama á vuestra vista ? La sabiduria levantará sobre sus abismos una morada firme y segura , y os enseñará á conducirla á los extremos de la tierra. Ella pondrá en vuestra mano la llave de los vientos ; y haciendoos leer en el Cielo los rumbos que debeis seguir sobre las ondas , os enseñará á triunfar de peligros y tempestades. Mientras el Astro del dia alumbrare los climas que estan bajo de vuestros pies , os mostrará la Estrella de los navegantes

velando sobre vuestras cabezas: y si las tinieblas la robaren á vuestros ojos, pondrá en vuestra mano un instrumento debil, pero maravilloso, que os señalará continuamente los polos sobre que gira el mundo. Asi surcareis seguros los anchos mares, y asi conducireis á las regiones mas remotas el pacifico negociante que buscare en ellas la recompensa de vuestro sudor. Y si tal vez el deseo de fama y nombradia inchare vuestros corazones, asi tambien subireis á la gloria inmortal que hoy ilustra los nombres celebres de Colon y Magallanes, de Cook y Malespina.

Pero si mas timidos ó menos ambiciosos prefiriereis una felicidad mas cercana y segura, estudiad la naturaleza, y ella os franqueará sus tesoros. Estudiad estas numerosas republicas de entes que vagan sobre vuestras cabezas, y que yacen baxo de vuestros pies, y que estan ó se mueven en derredor de vosotros. Investigad su esencia y propiedades, y lo que es aun mas digno de vuestra aplicacion,

in-

investigad los usos á que los destinó la benéfica mano del Criador. La naturaleza, complacida de ser unico objeto de vuestro estudio y contemplacion, os abrirá su fecundo seno, derramará ante vosotros su rica cornucopia, y ninguno la solicitará que no vuelva de su presencia enriquecido y mejorado.

¡ O amados compatriotas! ¡ Quanto se complace mi alma al contemplaros dedicados á tan inocente, tan agradable, tan provechoso estudio: á un estudio tan propio para mejorar y engrandecer vuestro espíritu! ¡ Que escenas tan magnificas no presentará la Física á vuestra razon al pasar en alarde la rica coleccion de seres que pueblan el universo, y al reconocer las eternas leyes que dirigen su movimiento y reproduccion: quando os enseñáre á distinguir la indole de estos fluidos que traen á nosotros la luz y el calor y el fuego y el sonido: de estas admirables y tenuisimas substancias que minan y penetran todos los entes, y en medio de los

qua-

quales náda , por decirlo así , y se sumerge toda la naturaleza ! ; Que perspectivas tan nuevas y agradables quando la Química , corriendo el velo misterioso que envuelve la esencia y propiedades de los cuerpos , y reduciendolos á sus simplicísimos elementos , ponga delante de vosotros aquellas afinidades , aquellas intimas relaciones de amor ó de aversion que los atrahen ó repelen , que los hacen buscarse ó huirse , y que con tan portentosa armonía los conservan en la gran cadena de la creacion ! Entonces todo aparecerá en derredor de vosotros lleno de movimiento y vida , todo animado , todo colocado y dispuesto en un orden invariable y sapientísimo , todo en fin formado y dirigido por una mano santa y benefica al bien y al consuelo del genero humano.

No quiera Dios , amados compatriótas , que perdais nunca de vista este gran caracter que brilla en las obras de la naturaleza , y señala el fin de vuestro estudio. No quiera Dios que le empleeis ja-

mas

mas en aquellas esteriles indagaciones que solo pueden alimentar una liviana ó presuntuosa curiosidad. Desconfiad de esta terrible pasion , tanto mas funesta , quanto mas halagueña al espiritu humano : y si alguno de vosotros se hallare tentado á seguir su voz , sepa que la verdad se esconde de los que la buscan con temerario orgullo : que se complace en burlar sus conatos ; y que mientras teba su presuncion con fantasmas y vanas apariencias , solo se presenta clara y brillante, qual bajó del Cielo, á los que la buscan con sobriedad y rectitud de intencion. Sea asi como estudiéis vosotros la naturaleza. Sea asi como busqueis en élla aquellas verdades que estan calificadas por el bien y el provecho : y la verdad y la utilidad que forman la doble divisa de este Instituto sean el constante , el unico fin de vuestra aplicacion.

¿ Podreis negar esta prueba de gratitud al piadoso Monarca que tan benignamente la solicita , y que para excitar  
vues-

vuestro zelo os distingue con tantas señales de proteccion y beneficencia ? Ved como lucha con la naturaleza para remover los estorbos que opone por todas partes á nuestra felicidad , y como la fuerza á concurrir á élla : como mejora nuestros puertos : como franquea nuestros caminos : como para hacer navegables nuestros rios emplea la actividad y el raro talento del sabio Ingeniero \* que teneis á la vista : como en fin busca solícito para vosotros la abundancia y la prosperidad. Y si acaso no bastare tan poderoso estímulo, si necesitareis todavia un exemplo privado de patriotismo y amor público , volved los ojos al amable , al honrado Ministro que con tanta constancia promueve vuestro bien. ¡ Ah ! ¡ Quanto se afana por sacar á luz los tesoros que yacen ignorados en vuestro territorio ! ¡ Ah ! ¡ Como

pro-

---

\* *El Señor Don Fernando Casado de Torres , Ingeniero Director , y Capitan de Navio de la Real Armada.*

protege su propiedad : como promueve su circulacion : como anima su exportacion con gracias y franquicias : como en fin os llama al estudio de la naturaleza , para que conozcais los bienes que os rodean, y que hasta ahora despreciasteis !

¡ Pero ah ! Que en medio de esperanzas tan dulces para mi corazon un triste recelo introduce en el la desconfianza , y desconcierta su constancia y su zelo. Sin duda que nace de esta terrible alianza que tienen en todas partes la ignorancia y la pereza. „ ¿ Quién ? ( me parece que las oigo susurrar ) ¿ Quien vendrá á recoger estas preciosas doctrinas ? Los hombres estan clasificados en toda sociedad : cada profesion , cada estado tiene su destino „ y sus funciones : cada uno tiene sus ocupaciones y sus placeres : todos tienen „ distribuidos los momentos de su fatiga „ y su descanso. ¿ Quien será el que los „ sacrifique á la aplicacion y al estudio ? „ Las verdades cientificas solo se pueden „ alcanzar á costa de largo tiempo y largas

„ gas vigiliias , y el pobre solo trata de  
 „ subsistir , como el rico de gozar. ¿ Quien  
 „ pues se encargará aqui de buscarlas , de  
 „ ponerlas á logro , y de difundirlas en-  
 „ tre sus hermanos ? “

Asturianos , ved aqui indicados todos  
 mis temores : ved el escollo en que han  
 zozobrado las mas utiles instituciones. ¿ Pe-  
 ro serémos nosotros tan desgraciados ?  
 ¿ Que digo ? ¿ Serémos tan indolentes y pe-  
 rezosos , que teniendo el bien tan cerca ,  
 no levantemos nuestro espiritu para reci-  
 birle ? ¿ Quien es el que no puede sacar  
 provecho del estudio de la naturaleza ?  
 ¿ Hay por ventura clase , hay estado , hay  
 profesion á quien no sirvan las importan-  
 tes verdades que enseña ?

Venid vosotros á recibirlas , genero-  
 sos descendientes del gran Pelayo , venid.  
 La Patria os convoca á este Instituto. El  
 pueblo que os mantiene necesita de vues-  
 tra direccion y vuestras luces. Si su desam-  
 paro no os moviere á socorrerle , muevaos  
 á lo menos vuestro interes y el decoro de

vues-



vuestra clase. Ya no sois como en otro tiempo los unicos apoyos de la seguridad nacional, ni los defensores de sus derechos, ni los interpretes de su voluntad. Vuestros blasones, vuestros privilegios ya no se libran sobre tan firmes titulos. Solo el verdadero patriotismo, solo la virtud, una virtud ilustrada y benefica pueden justificarlos y conservarlos. Venid, instruid al pueblo, socorredle, y recompensad con vuestras luces y consejos el continuo sudor que derrama sobre vuestras tierras: este sudor inocente y precioso á quien debeis vuestro esplendor y vuestra misma existencia.

Venid tambien vosotros, Ministros del Santuario, no desdeñeis este inocente estudio que tanto puede perfeccionar vuestra sabiduria. ¡ Ah! Una triste necesidad os llama poderosamente acia él. La impiedad pretende corromperle: acudid vosotros á santificarle y conservar su pureza. Una secta de hombres feroces y blasfemos, buscando sus armas en la natu-

fa-

raleza , se levantan contra el Cielo como los Titanes. Venid , estudiad en élla esta varia y magnífica coleccion de seres , este órden constante , estas inefables armonias que los enlazan , esta prodigiosa abundancia de bienes y placeres derramados en derredor de nosotros , y ved como predicán , como demuestran al hombre la Omnipotencia , la Sabiduria , y la Bondad de su Hacedor. Venid , estudiadlos , y combatid con sus mismas armas à la ingrata incredulidad : confundidla , aterrada , conservad al pueblo que os honra y alimenta el mayor de todos los consuelos ; y mientras le doctrináis en las verdades eternas ; ayudadle tambien á conocer y aumentar aquella escasa porcion de felicidad que le está concedida en la tierra.

Y tu , Pueblo laborioso , primer objeto de mis desvelos , tu clase no menos recomendable á mis ojos por tus olvidados derechos , que por tus inocentes fatigas , mientras tanto que las continúas en beneficio de todos los ordenes del Es-

tado , envia tu juventud á educarse en este Instituto. Aqui aprenderá á despreciar los peligros del Oceano , y á buscar en las lejanas playas tu alivio y tu consuelo. Aqui aprenderá á multiplicar los objetos de tu trabajo , á mejorar tus instrumentos y maquinas , y á perfeccionar las artes utiles en que continuamente te empleas. Aqui aprenderá á romper esas rocas altísimas de que estas circundado , á penetrar los senos de la tierra , y á sacar de sus intimas entrañas los bienes que la Providencia depositó en ellas para tu alivio : estos bienes negados á la pereza y al indolente orgullo , y solo reservados al ingenio y á la aplicacion laboriosa. Enviala , instruyela ; y asi recobrarás la consideracion que te rinden ya todas las almas buenas y sensibles.

Y vosotros , Gijoneses mios , privilegiados en la vecindad de este Instituto , guardaos de alimentar con él vuestro orgullo. Considerad que no para vosotros , sino para todos los Asturianos se ha levan-

tado aqui este monumento á las ciencias; y que quanto mas cerca estais de él, tanto es mayor vuestra obligacion de honrarle y defenderle. Poned á logro esta ventaja, y fundad en ella un titulo al amor y al aprécio de vuestros hermanos. Sea de hoy mas la hospitalidad vuestra primera virtud. De dó quiera que vengan, recibidlos en vuestros brazos, abridles vuestro corazon, y formad con ellos un solo pueblo animado por el amor á la sabiduria. Ojalá que llamados todos igualmente à su participacion, sea ella un vínculo de fraternidad firme y eterno, que extinga para siempre los ruines partidos que dividen vuestros animos; y los reuna en una sola voluntad, en el solo designio de trabajar por el bien de la Patria.

Españóles, qualesquiera que seais, ved aqui vuestra vocacion: seguidla, y buscad la felicidad en el conocimiento de la naturaleza. Y si respetando sus arcános no os atreviereis á tocar el velo que encubre à los mortales sus misteriosas operaciones,

es.

estudiad por lo menos su historia en esta rica muchedumbre de bienes que presenta á vuestra observacion. Contemplad el oficioso reyno animal, en medio del qual brilla y preside el hombre, como el Sol entre las estrellas del Firmamento; y ved como sus individuos, despues de llenar la tierra de accion y alegria, se prestan dociles á ayudarle en sus fatigas, ó se esconden de su poder y respetan su imperio. Observad como la tierra se ennoblece con la frondosa pompa del reyno vegetal, y como desde la humilde grama, hasta el alto cedro del Libano, despues de aumentar su magestad, presentan al deseo del hombre una inmensidad de bienes y consuelos. Ved en fin como la naturaleza oprime con la pesadumbre de los montes, ó encierra en sus hondas cavernas el enorme reyno mineral, materia de tantos bienes y tantos males; y como sin embargo confia generosa sus llaves al hombre, cuyo alvedrio y dominio reconoce. Admirad tanta exûberancia, tanta profusion,

tanta variedad de producciones, y apresurados á convertirlas en el comun provecho.

¡ Felices vosotros, una y mil veces felices aquellos á cuyo estudio solo se propone tan delicioso y sublime fin! Sí: demasiado se han escudriñado las fuerzas de la naturaleza solo para afligirla y conturbarla. Demasiado se han perfeccionado ya los instrumentos de su ruina y desolacion. Vosotros amados compatriotas, no tendreis que profanar tan ferozmente el nombre y los oficios de la sabiduria. Consagradla sola y enteramente á aquellas artes inocentes y pacificas, que honran y consuelan la especie humana. Consagradla á la multiplicacion y perfeccion de sus instrumentos y metodos, y abriendo con ellos los manantiales de abundancia y de vida, que una ambicion frenetica pretende continuamente cerrar, haced que el reyno de la razon y la concordia universal suceda á estos tristes dias de confusion y escandalo, que la afligida humanidad

dad

dad mira con tanto horror.

Sobre todo , hijos míos ( que bien debeis permitir este nombre á la ternura de mi zelo ) sobre todo consagrad vuestro estudio á aquella arte que es mas amiga y allegada de la sabiduria , y que mas ennoblece y perfecciona la naturaleza. Consagradle á la primera , á la mas necesaria , á la mas provechosa , á la inocente Agricultura. Observando la inmensa mole de materia ruda é inorganica , que parece destinada al socorro de nuestras miserias , fijad vuestra atencion en la tierra : en esta madre universal , cuya juventud se renueva con la anual revolucion de los Cielos , y estudiad á todas horas aquella virtud maravillosa de fomentar las semillas que se confian á su seno , y de asegurar en su reproduccion la multiplicacion y el consuelo del genero humano. Y quando tan utiles y preciosos dones como presenta á vuestra vista no saciasen vuestros deseos, abrid por fin sus entrañas , y descubrireis nuevas fuentes de riqueza y prosperidad.

¡Que de bienes no os guarda en sus tenebrosos abismos! Piedras, sales, betunes, metales. . . . ¡Ah! No os deslumbreis con la codicia de tantos tesoros. Elegid los que son mas utiles é inocentes, y deteneos sobre todo en este admirable y abundantísimo fósil, que la Providencia descubrió en vuestros dias para colmar vuestra felicidad.

Ved aqui un objeto bien digno de vuestra particular aplicacion. La Patria os llama á estudiarle y conocerle. No os desdeneis de volver acia él los ojos, por mas que os parezca humilde y grosero. Dentro de poco él solo servirá de recurso al abrigo, de auxilio á la industria, y de materia al comercio y á la navegacion de los Españoles. Vuestros hermanos derramados por las provincias de oriente y medio dia le desean y esperan de vosotros. Vendrá tambien un dia en que las demas Naciones se hagan vuestras tributarias, y corran ansiosas á buscarle en nuestras orillas, ó le reciban de las naos que llevaren este consuelo á los



los helados habitantes de uno y otro polo. Entonces todo será en Asturias abundancia y felicidad. Entonces, mejorada vuestra Agricultura, animadas vuestras artes, extendidos vuestro comercio y navegacion, os multiplicareis como las arenas de vuestras playas, y la paz y la alegría morarán en medio de vosotros.

¡ O dias venturosos! ¡ Dias de plenitud y de holganza y de gloria para los Asturianos! ¡ Dichosos aquellos que os alcanzaren, y que renovando la memoria aniversario de este solemne dia, puedan celebrar su aparicion en el circulo de los años! ¡ Dichosos los que oyeren los canticos de gratitud y alabanza que entonarán nuestros venideros al nombre y á la gloria del buen Rey, que domiciliando las ciencias en este suelo, abre hoy las fuentes de la felicidad que gozarán entonces! Entonces sus bendiciones renovarán tambien el tierno y venerable nombre del Ministro patriota, que preparó los caminos á su sabiduria, y le irán llevando de generacion en

en generacion á la mas remota posteridad. Y si en el entusiasmo del reconocimiento algun tierno recuerdo despertare la memoria de los debiles esfuerzos de mi zelo, de este zelo de vuestro bien que ahora me consume, entonces mis yertas cenizas que no reposarán lejos de vosotros, recibiendo el unico premio que pudo anhelar mi corazon, os predicarán todavia desde el sepulcro que estudeis continuamente la naturaleza, que solo busqueis en élla las verdades utiles, y que consagreis toda vuestra aplicacion, toda vuestra sabiduria, todo vuestro zelo al bien de vuestra Patria y al consuelo del genero humano.



Esta Oracion pronunciada con toda la energia de expresion , que pedian las circunstancias , y que solo podia inspirar un ardiente y sincero patriotismo , fué oída con gran satisfaccion de los concurrentes ; y por lo mismo celebrada , no con lisonjeras y equivocadas alabanzas , sino con las expresivas emociones de gozo y ternura que hervian en todos los corazones , y rebosaron á todos los semblantes.

En seguida propuso el Señor Promotor , que era tiempo de dar gracias al Todo Poderoso por el señalado beneficio , que acababa de anunciar , y de implorar de su piedad aquella especial asistencia , sin la qual son esteriles y perecederos todos los proyectos humanos.

Al paso de la Comitiva á la Iglesia se repitieron el repique y las salvas ; y las tres compañías del Batallon Provincial, que estan de guarnicion en esta Villa , formadas primero ante la casa del Instituto, y despues ante la misma Iglesia , saludaron con varias descargas de fusileria el

nom-

nombre del Soberano Fundador.

Unidos los concurrentes en el Templo , se celebró el Oficio Eclesiastico con la posible pompa ; la qual realzaron , asi la iluminacion y adorno interior de la Iglesia , como el numeroso y lucido concurso , y sobre todo aquella devota compostura con que el Clero de Gijon sabe desempeñar sus funciones , y en que procuró sobresalir en la solemnidad de este dia. En élla predicó el Doctor Don Joseph Carlos de Bances un Sermon lleno de erudicion y piedad ; el qual por esto , y por la oportunidad de su doctrina dexó muy contento y edificado al Auditorio.

A las tres de la tarde , congregados de nuevo los convidados en la casa del Instituto , se continuó la sesion de la mañana , leyendo el Racionario Don Ramon Gonzalez Villarmil la exposicion destinada para élla. Fué grande la satisfaccion que manifestó todo el concurso al saber los pasos por donde se fué caminando, hasta el logro de un establecimiento tan

pro:

provechoso , y las personas á cuyo zelo é influencia fué debido este singular beneficio.

Acabada la lectura , anunció el Señor Promotor al concurso , que uno de los Alumnos del Instituto estaba preparado para recitar un Poema compuesto por el Racionario Don Ramon Gonzalez Villarmil sobre el objeto del dia ; y intimado el silencio , el Alumno Don Juan de Arce recitó con singular gracia y expresion la siguiente



## O D A.

**E**N blando sueño , en placido reposo  
 Mi espíritu hasta ahora sepultado ,  
 Jamas interrumpido ,  
 ¿Qué Númen hoy le impele generoso ?  
 ¿Qual impetu Sagrado  
 Violento le arreбата ,  
 Y en álas de un furor no conocido  
 Allá dó se desata  
 Dulce Ipocrene en musicos raudales  
 Le guia y llama á empeños desiguales ?

La nueva gloria , la fortuna rara ,  
 Bienes sin cuento , dichas sin medida ,  
 Que este sabio Instituto  
 Al suelo Astúr benefico prepara ,  
 A cantar me convida :  
 Y mi debil aliento ,  
 Solo aspirando del honor al fruto ,  
 Del mismo atrevimiento  
 Auxilio espera , y fia la victoria  
 A los fuertes impulsos de la gloria.

Qual incauto garzon que al salto , lucha ,  
 O carrera de Olimpica palestra  
 Provoca inmortal fama ,  
 Que del riesgo la voz jamas escucha ,  
 Que á la pujanza diestra  
 Debil la suya opone ,  
 Y que el ardor glorioso , que le inflama  
 El pecho , le dispone  
 Triunfo , que de sus fuerzas no se espera ,  
 En la lucha , en el salto , en la carrera ,

Tal suerte espero en tan dichoso día :  
 Igual ardor me alienta en el presente  
 Arduo y primero empeño :  
 Siendo en su obscuridad mi norte y guía  
 Esa antorcha eloquente , \*  
 Que desatando rayos,  
 Lustre y honor del Pindo no pequeño,  
 Aníma mis desmayos  
 A imitar su armonía delicada  
 Cantando dichas de la Patria amada.

¡ O quantas ya presenta á mi deseo  
 El Númen que á la esfera me arrebatá  
 Dó muestra lo futuro !  
 ¡ Quanta preñada nave cruzar veo  
 Esos campos de plata ,  
 Y por camino incierto ,  
 Mas con tu luz , ó Nautica , seguro ,  
 Tomar dichoso puerto  
 En nuestras costas , y abortar en éllas  
 Producciones del Sol ricas y bellas !

---

\* *El Señor Promotor del Instituto , que acababa de pronunciar la elegante Oracion inaugural que antecede.*



Yá los Astúres leños animarse  
 Y moverse á tu influxo peregrino  
 Observo alborozado:  
 A las rudas espaldas entregarse  
 Del monstruo cristalino:  
 Y su atrevida prora  
 Penetrar por el campo aun no surcado  
 Los reynos de la Aurora,  
 Sin reservarse nada á su osadia  
 De dó el Sol nace, á donde muere el dia.

Allí las piedras Astros luminosos,  
 Del rocío las hijas refulgentes,  
 Los metales brillantes,  
 Que universal capricho hizo preciosos,  
 Cargan yá diligentes;  
 Y por rumbos seguros  
 Fixados á los calculos constantes  
 De nuevos Palinúros  
 Vuelven burlando el viento y la fortuna,  
 Contando las Estrellas una á una.

No con mas alborozo y alegria  
 Es recibido de la Madre tierna  
 Joven que arrebatado  
 De sus amantes ojos Marte habia :  
 Ni mas á la materna  
 Deuda él reconocido  
 Ofrece el dulce premio grangeado ,  
 El laurel adquirido ,  
 Que ostenta ufano en numerosos bienes ,  
 Y en el ornato heroico de sus sienes ,

Que entre salvas y aplausos repetidos  
 La tierra en cuya dicha se esmeraron  
 Qual Madre cariñosa  
 Alegre los recibe. Agradecidos  
 Al jugo que libraron  
 De su fecundo seno ,  
 Quantas prolija mano artificiosa ,  
 Quantos Indio terreno ,  
 Piezas labra , metales ricos cria ,  
 La ofrecen generosos á porfía,

Mas de tesoro tanto acumulado  
 ¿Qual compararse puede á las nociones  
 Nuevas, utiles, raras  
 De clima tan diverso y apartado?  
 Pías admiraciones  
 De tu poder inmenso  
 Nos infunden ; ó Dios ! Para tus aras  
 Mas agradable incienso,  
 Y mas conforme à tan Divino empleo,  
 Que los suaves aromas del Sabéo.

El Astúr diligente al incentivo  
 Del tesoro que libra en las promesas  
 De un tráfico lucroso,  
 Sagaz procura, solícita activo  
 Para nuevas empresas,  
 Que en su mente dispone,  
 Nuevos preparativos; é ingenioso  
 Taladrar se propone  
 Rocas, montañas, cerros y collados,  
 Dó á la inercia se esconden ignorados.

Pero el susto me ocupa al mirar tantã  
 Horridã boca por la verde falda  
 De los altivos montes :  
 Ni menos á la absorta vista espanta  
 La rustica esmeralda  
 De estragos mil cubierta ;  
 Y haciendo estremecer los horizontes,  
 Por una y otra puerta  
 Ver que arrojan las asperas montañas  
 En trozos divididas sus entrañas.

Gime la tierra al golpe reperido  
 Con que sus venas rompe el duro acero :  
 Repite el hondo valle  
 En éco triste el horrido gemido :  
 Mientras el Sabio Minero  
 Al tesoro que oculta  
 Atento solo , por estrecha calle ,  
 Que el paso dificulta ,  
 Restituye del Sol á la luz clara  
 Quanto en su negro centro esconde avara.

Qual diestro cazador la selva umbrosa,  
 Que la fiera le esconde, vigilante  
 Tronco á tronco exâmina :  
 Ni perdona su pie senda escabrosa,  
 Que peregrino errante,  
 Que venatorio azero  
 No penetró hasta allí : su javalina  
 Le abre estrecho sendero ;  
 Hasta que á su teson, á su cuidado  
 Restituyen las ramas el venado ,

Tal de abismo en abismo (¡ raro asombro!)  
 Intrepido el Minero el centro obscuro  
 Penetra de la tierra :  
 Ora diestro exâmina el rudo escombros :  
 Ora el azero duro  
 Le rompe angosta via  
 A dó tenaz tesoro tanto encierra ;  
 Hasta que á su porfía  
 Cede por fin, y rinde quanto aprecia  
 El uso sabio, y la avaricia necia

Ya de los montes otros montes de oro,  
 Rocas de plata, escollos de cristales  
 Arranca con su mano,  
 Y el precioso si lobrego tesoro  
 De negros materiales  
 Para el Cíclope adusto,  
 Que en las fraguas del Cántabro Vulcano  
 Con su brazo robusto  
 Arma de ardiente rayo el justiciero  
 Fuerte brazo del Jupiter Ibéro.

¿Mas como entre mis números advierto  
 Lugar faltarte, ó Física Divina,  
 De ti tan merecido?  
 Tu cuya luz dirige con acierto  
 Al que diestro exâmina,  
 Mañoso experimenta  
 Quanto sabia natura ha producido,  
 Y aun temerario intenta,  
 Por mejor apurar sus movimientos,  
 Discordar entre sí los elementos.

No de su vasta masa inmensurable  
 Ya fosíl cuerpo , vegetal , viviente  
 Todo el ambito incluye ,  
 Cuya estructura varia y admirable  
 Se esconda al diligente  
 Exâmen de tu mano ;  
 Que observando el enlace , que destruye,  
 Del mas oculto arcâno  
 Averigua la esencia y propiedades ,  
 Palpando las ocultas qualidades.

Y vosotros que nobles instrumentos  
 Os miro ser de tanta dicha y gloria ,  
 O Jovenes ilustres ,  
 Del torpe olvido os aseguro esentos ,  
 Quando vuestra memoria ,  
 Que al tiempo se reserva ,  
 Ocupe los excelsos balaústres  
 Del templo de Minerva ,  
 Donde el recuerdo eterno de los hombres  
 Grabará en letras de oro vuestros nombres.

Penetrad , pues , los inclitos umbrales  
 De ese edificio dó se encierra tanto  
 Riquisimo tesoro ;  
 Que ya las Matematicas leales  
 En su halagueño encanto ,  
 Gustoso laberinto ,  
 Seguro rumbo con su ovillo de oro  
 Os señalan distinto  
 Al termino felice , donde apenas  
 Las dichas numereis , si al mar arenas.

Tantas benigno y sabio os proporciona  
 De vuestra antigua lealtad movido  
 Nuestro Augusto Monarca :  
 Cuya fama inmortal , cuya corona ,  
 Esenta del olvido ,  
 Segura de traiciones ,  
 Jamas trastorne el golpe de la Parca ;  
 Y en vuestros corazones  
 Imprima gratitud y amor eterno  
 De PADRE DE LA PATRIA el nombre tierno.



¡ Patria feliz con Padre tan amante !  
 ¡ Madre dichosa , rica , floreciente  
 Por un ilustre hijo !  
 A quien por sabio , recto , vigilante  
 Confía su tridente  
 El Español Neptuno ;  
 Y cuyo nombre en esquadron prolixo ,  
 Y en conciento oportuno  
 Celebran ya Napeas y Sirenas  
 Del rapido Nalon y estas arenas.

Pero ya el Numen tímido desmaya  
 Suspenso á los acentos sobrehumanos  
 De ese marino coro ,  
 Que alternar oygo en la vecina playa :  
 ¡ O ilustre Jove-Llanos  
 De la Patria ventura ,  
 De la Toga honorífico decoro !  
 Vive á la edad futura ,  
 Que de tu heroico zelo y patriotismo  
 El premio solo llenarás tu mismo.

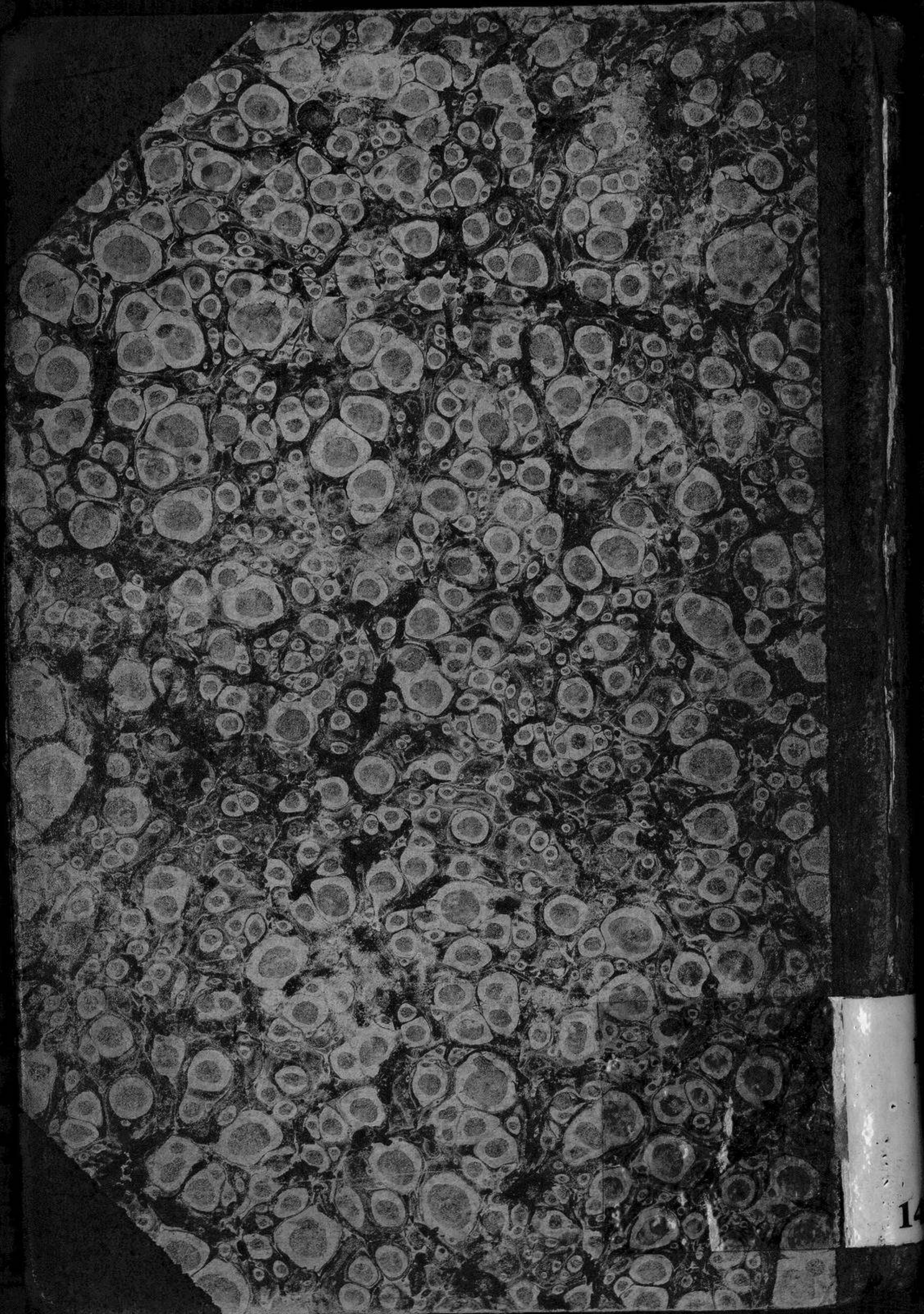
Tu por quien de su Solio soberano  
 Aqueste Pueblo , Alcazar yá dichoso ,  
 Oy Minerva Divina  
 A ilustrar baxa ; á quien tu digno Hermano  
 Obsequia afectuoso ,  
 Liberalmente hospeda ,  
 Y reverente culto determina :  
 ¡ O de Jove y de Leda  
 Prole mejor , hermanos mas leales  
 En amor uno , y en virtud iguales !



D  
 TULCOG







RES

GI

48(1-